

Humanidad y poesía de un escritor escocés

Paloma BELLOSO BERROCAL
Fernando BUENO RAMÍREZ *

Abordar con rigor la traducción de una muestra de la obra literaria de un escritor exige siempre un conocimiento profundo de dicha obra y del propio autor. Si, como en este caso, el autor se da a conocer por primera vez en castellano, a pesar de ser uno de los mejores escritores vivos en lengua inglesa, la exigencia se convierte en imperativo.

George MacKay Brown nació en 1921, en Stromness, pueblecito de las Islas Orkney, al norte de Escocia, que constituyen el centro de su universo creativo. Su obra, conformada por su experiencia vital, pocas veces interrumpida, en las Orkney, no puede, sin embargo, ser tildada de provinciana, ya que está llena de implicaciones universales.

Poeta, novelista y escritor de cuentos, resulta difícil de encuadrar en un estilo literario específico, manteniéndose a caballo entre el modernismo y el realismo documental. En su obra se mezclan personajes reales como los santos Magnus y Rognvald, con imaginarios pecadores, como los intemporales trotamundos que pueblan muchos de sus relatos y poemas. Granjeros y pescadores, monjes y vikingos completan el abanico de sus personajes, que se mueven entre la leyenda y el mito, la imagen y el símbolo.

George MacKay Brown bucea profundamente en todo aquello que constituye la vida de sus compatriotas y lo devana en sus poemas y cuentos con la sencillez de quien nos está relatando una amable experiencia humana.

Su mayor logro se halla en su habilidad como escritor de relatos breves, habilidad aprendida de escritores como T. Mann, E. M. Forster y Jorge Luis Borges. Sus cuentos, al igual que el resto de sus obras, siempre en las islas

* Profesores agregados de inglés.

Orkney, van más allá de una narrativa estricta para concentrarse en la espiritualidad profunda de una situación cualquiera, por rutinaria que sea. Se podría decir que crea un marco de símbolos para las actividades cotidianas, impregnándolas de una melancolía y visión artísticas que las immortaliza.

Su estilo narrativo utiliza las frases cortas, cada una de ellas con un sentido autónomo; el cuento es construido paso a paso, con una estructura central sólida, que va creando un sentimiento fatalista de inevitabilidad. Los silencios tienen una importancia vital y están marcados en sus cuentos por un trío de asteriscos, que determina distintas secciones.

Tam, el cuento traducido, pertenece a la colección *A Calendar of love*, publicada en 1967 y en él se pone de manifiesto una de las preocupaciones dominantes en la obra de este autor: el nacimiento y la muerte. Decía T.S. Elliot que la existencia es un asunto de nacimiento, copulación y muerte; sin embargo, para Brown el sentimiento religioso confiere importancia mística a estos hechos. El nacimiento es la realización de la semilla, significa la esperanza de la renovación, la superación de la muerte.

Desde el punto de vista de la traducción, Tam supone un desafío, dado que el léxico abunda en palabras escocesa: algunas de origen gaélico (croft, laird, bannock, bonny, peerie, etc.), lo que le confiere un marcado carácter local, acentuado por la estructura sintáctica de todo el texto.

Ante esta circunstancia, caben dos posturas: o bien una traducción neutra que procure conservar, en la medida de lo posible, el colorido local, o una traducción plagada de notas explicativas de cada modismo, locución y estructura autóctonos, lo que recargaría en exceso el texto, interrumpiéndolo constantemente. La primera de las opciones favorece el interés literario del texto, mientras que la segunda destaca los valores filológicos del mismo.

Se ha elegido la primera de las opciones mencionadas, habida cuenta de que el interés primordial de esta traducción estriba en dar a conocer una obra de un escritor inédito en castellano.

Tam

George MacKay Brown

There was once a young Orkneyman called Tam who lived with his mother in a croft among the hills. It was a poor croft, and the laird was a hard man. Many a winter morning Tam had to tramp miles to the Birsay coast to gather limpets and dulse, when there was nothing in the house to eat.

Hace tiempo hubo un joven, natural de las Islas Orkney, llamado Tam, que vivía con su madre en una granja en medio de los montes. La granja era pobre y el amo inflexible. Muchas mañanas de invierno, Tam tenía que recorrer varios kilómetros hasta la costa de Birsay, para recoger lapas y algas comestibles, cuando no había nada que llevarse a la boca en su casa.

At last, one winter, things came to such a pass that Tam could endure it no longer. He decided that, as soon as spring came, he would set out for Stromness and catch a boat going to Hudson's Bay or the Davis Straits. If he stayed in the 'nor'-wast' for a few years, he reasoned with the old woman, and if he worked hard, maybe he would arrive back in Orkney with a bag of money. Then he could bury her decently among her fathers in the kirkyard and buy a new cow, and a new plough, and a new watch to wear in his waistcoat pocket on Sundays.

Lulled by these promises, the old woman consented. One morning in March, Tam tramped along the squelching road to Stromness. He carried his boots in one hand and a bundle in the other. The bundle contained two bere bannocks, a hardboiled egg, and a Bible.

* * *

The harbour was full of masts when he arrived in the town, and the street was full of strange sailors and country lads, all bound like himself for the great white spaces five hundred miles over the horizon.

The first thing Tam did was to go to the agent. The agent eyed him, noting the great width of his shoulders and the shy steady light in his eyes. Then he put a quill pen in Tam's hand and told him to sign his name on a form. Tam managed it with a mighty frowning of his brow.

'The ship sails in the morning,' said the agent. 'Where will thou sleep this night?'

'Maybe Jock, my second cousin, will tak me in' said Tam.

The agent patted him on the shoulder, and Tam set out to look for the house of Jock his second cousin.

Por fin, un invierno, las cosas llegaron a tal extremo que Tam no pudo soportarlo más. Decidió que, tan pronto como llegara la primavera, se pondría en camino hacia Strommes y se enrolaría en un barco que fuera a la Bahía de Hudson o al Estrecho de Davis. Quedándose en el «noroeste» unos cuantos años —razonaba con su vieja— y trabajando de firme, tal vez regresaría con un buen puñado de dinero. Entonces podría enterrarla dignamente, junto a sus antepasados, en el cementerio parroquial y comprar una nueva vaca, y un nuevo arado, y un nuevo reloj, que llevaría en el bolsillo del chaleco los domingos.

Tranquilizada por estas promesas, la vieja le dio su permiso. Una mañana de Marzo, Tam echó a andar por la embarrada carretera de Stromness. Llevaba las botas en una mano y un hato en la otra. El hato contenía dos panecillos de cebada, un huevo duro y una Biblia.

* * *

Cuando llegó a la ciudad, el puerto estaba lleno de barcos y la calle estaba llena de marineros extranjeros y de jóvenes campesinos; todos, como él, con la ilusión puesta en los grandes espacios blancos, ochocientos kilómetros más allá del horizonte.

La primera cosa que hizo Tam fue ir a ver al armador. Este le observó, percatándose de la anchura de sus hombros y de la huraña y firme luz que había en sus ojos. Entonces le puso una pluma de ganso en la mano y le dijo que escribiera su nombre en una hoja. Tam, arrugando la frente por el esfuerzo, consiguió hacerlo.

— El barco levará anclas por la mañana —dijo el armador—, ¿dónde vas a dormir esta noche, muchacho?

— Adonde Jock, mi primo segundo —respondió Tam—. Si quíe acogerme...

El armador le dio una palmadita en el hombro y Tam se fue en busca de la casa de su primo segundo Jock.

Jock was a cobbler, who lived up a dark close. He was very religious, and had curious ideas of sin and justification. He was a widower and had three bright-eyed, apple-cheeked daughters, clustered in age round the sweet number twenty, like three wasps round a squashed plum. They worked well for Jock. They kept his house as clean as a bone. Every text was straight on the wall, not a cobweb adhering to it. When he went to the meeting on Sabbath mornings, Jock's trousers had an edge on them as sharp as death's sting. The names of these three girls were: Bella, Jamesina, and Margaret-Ann.

Now Jock was worldly enough to appreciate the good works his three daughters did for him. He had no intention of forfeiting one jot or tittle of the comforts with which their willing hands supplied him. So young men were discouraged from coming about the house. And Bella, Jamesina and Margaret-Ann were discouraged from going out walks at night. Sometimes Jock gave them a ringing clout on the ear to drive the point home.

So the three girls resigned themselves to spinsterhood, and went back to their household tasks. But sometimes each of them, when she was alone, fetched a profound sigh from the bottom of her diaphragm.

Then Tam arrived, asking for a night's lodging.

Jock glowered at him, but took him in, for he could scarcely refuse his own second cousin.

Bella, Jamesina and Margaret-Ann, standing well back from the threshold, eyed him with looks at once sweet and shy, like doves when a child comes among them crumbling cake.

After midnight, Tam had occasion to rise from his bed, and while he was groping his way back to it in the darkness, suddenly he found himself tangled in soft warm human arms. He had gone into the wrong room, but the enchantment of his mistake forbade any retreat. He lay where he was, while the stars marched across the skylight, a

Jock era un zapatero remendón que vivía en un oscuro portal. Era muy religioso y tenía unas ideas muy particulares sobre el pecado y el perdón. Era viudo y tenía tres hijas de ojos brillantes y mejillas sonrosadas, con edades que rondaban los dulces veinte años, y que eran como tres avispas alrededor de una ciruela madura. Las tres cuidaban bien de Jock. Tenían la casa como los chorros del oro. Todo estaba en su sitio y sin una mota de polvo. Cuando Jock iba a la reunión de los sábados por la mañana, la raya de sus pantalones era absolutamente impecable. Los nombres de las tres muchachas eran Bella, Jamesina y Margaret-Ann.

Jock era perfectamente consciente de los buenos servicios que le prestaban sus hijas. No estaba dispuesto a perder ninguna de las comodidades que sus diligentes manos le proporcionaban. Así pues, los posibles pretendientes no se atrevían a rondar la casa. Y Bella, Jamesina y Margaret-Ann ni pensaban en salir a pasear por la noche. A veces Jock les propinaba algún que otro cachete para poner las cosas en su sitio. De manera que las tres muchachas se resignaban a la soltería y volvían a sus labores domésticas. A veces, sin embargo, cada una de ellas, cuando se encontraba a solas, suspiraba profundamente.

Y entonces llegó Tam, pidiendo alojamiento por una noche.

Jock le miró con recelo, pero le acogió, porque no podía rechazar a su primo segundo.

Bella, Jamesina y Margaret-Ann, de pie y al fondo de la entrada, le dirigían miradas a la vez dulces y tímidas, como palomas a quienes se acerca un niño desmigajando pan.

Pasada la medianoche, Tam tuvo necesidad de ir al servicio y, cuando regresaba a tientas en la oscuridad, de repente, se encontró rodeado por suaves y cálidos brazos. Se había equivocado de habitación, pero el encanto de su error impedía toda retirada. Permaneció donde estaba mientras las estrellas desfilaban por el cielo, en regocijada multitud. Lo único que el alocado muchacho podía decir era: «Bella... Bella... Bella».

great rejoicing legion. The only thing the foolish lad could say was, 'Bella... Bella... Bella.'

He was awakened from his folly by a pool of light shining on him and Bella from above. It was Jamesina, with a candle in her hand. Her eyes, though loaded with sleep, were soft and appealing.

'Tam', she said, 'thou must come with me now, or I'll tell me father'.

Gently and firmly, Bella propelled him into Jamesina's arms, and the candle was blown out. The night was a cave of dripping sweetness, in which he lay drenched and exhausted, but exulting in the vigour and beauty of his manhood.

The first greyness of morning fumed across the skylight, and brought him back to the sadness of human existence; for he heard a low harsh weeping beside the window with the fern in it, and there sat the youngest sister Margaret-Ann with her face buried in her nightgown.

'For pity's sake', said Jamesina, 'go now and comfort our poor peerie sister Margaret-Ann'.

So it came about, that before the sun had cleared the Orphir hills, Margaret-Ann had stopped her lamenting, and Tam went down for the third time into the deep dark waters of love, whose waves thunder forever with a wild, uncertain, joyous rhythm on the tragic shores of life.

* * *

Next morning Tam sailed away into the 'nor'-wast' and was never heard tell of again.

The old woman died alone in her croft among the hills. And three bonny bairns, born within a week of each other, played on the steps of the close where Jock the shoemaker lived.

Le despertó de su locura una luz que brillaba sobre Bella y él. Era Jamesina, con una vela en la mano. Sus ojos, aunque cargados de sueño, aparecían tiernos y suplicantes.

—Tam —dijo—, ahora debes venir conmigo, o se lo contaré a mi padre.

Con suavidad y firmeza, Bella lo empujó en los brazos de Jamesina, y la vela fue apagada. La noche fue una cueva impregnada de dulzura, en la que yació empapado y exhausto, pero exultante por el vigor y la belleza de su virilidad.

Se hacía la primera grisura de la mañana en el cielo, que le devolvió a la tristeza de la existencia humana al oír un llanto penetrante y callado junto a la ventana del helecho, y allí, sentada, estaba Margaret-Ann, la más joven de las hermanas, con la cara oculta en el camisón.

— ¡Por lo que más quieras! —dijo Jamesina—, ve y conforta a nuestra curiosa hermanita, la pobre Margaret-Ann.

Y sucedió que, antes de que el sol hubiera salido por los montes de Orphir, Margaret-Ann había cesado de lamentarse y Tam se sumergía por tercera vez en las profundas y oscuras aguas del amor, cuyas olas rompen siempre en las trágicas playas de la vida, con un ritmo salvaje, incierto y gozoso.

* * *

A la mañana siguiente, Tam se hizo a la mar, rumbo al «noroeste» y nunca más se supo de él.

Su vieja murió sola en la granja en medio de los montes. Y tres rollizas criaturas, nacidas en la misma semana, jugaban en los escalones del portal donde Jock el zapatero vivía.

aquas. Et or
lucē q̄ esset b
nebras. appe
uit noctē. Et
xit deus. Sit
inter aquas
sit iter aquas
q̄ erant sup f
mamentis cel